

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

## DE TOLEDO.

### PARTE NO OFICIAL.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS, POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA.

#### Conferencia IV.

EL CRISTIANISMO Y LOS ERRORES SOBRE LAS RIQUEZAS.

Señores, el desarrollo indefinido de la prosperidad material, enseñado por la ciencia y practicado por el siglo, hemos dicho que es una grande realidad; un grande error y un gran peligro de estos tiempos.

.....  
 Hoy, señores, propongo esta cuestion: ¿hay remedio para este mal? ¿hay solucion para estas dificultades? Señores, no temo decirlo: permaneciendo en el imperio de las ideas que reinan demasiado y continuando el movimiento del siglo tal como es, no hay remedio humano, no hay mas que un remedio cristiano. Hay dos soluciones enteramente distintas; hay una solucion material, hay una solucion moral. La solucion material es la que debe producir el resultado material que se propone la ciencia y que nosotros no debemos proponer. La solucion moral consiste en dar,

á los que no pueden ser ricos, en la transformacion de la pobreza y de la riqueza una compensacion inmensa. La segunda solucion es sin disputa mas profunda y mas directamente cristiana que la primera; pero la primera es útil y no se opone al cristianismo: y prepara por lo demas la segunda. La abundancia de las materias me obliga á aplazar la segunda solucion para el próximo domingo; y me atrevo, señores, á invitaros á ella para oír el complemento de este discurso. Hoy me limitaré á tratar de la solucion material.

Digo, señores, que el siglo no tiene solucion á la dificultad que él mismo ha creado, y digo en segundo lugar que el cristianismo tiene esta solucion. Tal es el objeto de esta conferencia.

Y en primer lugar, si aceptamos el problema de la riqueza tal como se ha establecido por la ciencia, y tomamos el movimiento contemporáneo tal como existe, es manifiesto que no hay solucion humana, por una razon que os parecerá muy sencilla; y es, que lo que hay en el fondo del problema, no es lo desconocido, es lo imposible, y en el término de este movimiento lo que hay no es una realizacion es una quimera. En efecto, señores, lo desconocido que se busca, el término del movimiento contemporáneo es en un porvenir mas ó menos lejano de nosotros, la riqueza para todos. Pues bien, señores, aquí, y la tierra desde el

fondo de sus entrañas, y la historia del fondo de los siglos, y la humanidad desde el fondo de su conciencia dan la misma respuesta. Todas dicen: imposible, imposible, imposible. \*

Y verdaderamente, ¿hay en el globo que habitamos, en la tierra, ese poder mas que misterioso de que se alaba la ciencia, el poder de aumentar indefinidamente la suma del bienestar? no y mil veces no! Preguntad á la tierra, la tierra os dice: yo soy un punto en la inmensidad, estoy encerrada en estrechos limites; haciendo á esta humanidad atada á mi superficie, de mi polvo y de sus lágrimas su pan de cada dia; pero desafiando siempre al genio y á la ciencia á que arranquen de mi seno lo que no está en mi seno, el poder indefinido de producir, que ha encerrado Dios en el santuario del infinito. ¿Y se ha visto acaso jamás en la historia, en época ninguna, á todos los hombres de un pueblo sentarse todos á la vez radiantes y descansados en el festin de la riqueza? no, esos pueblos ya no existen sino en los romances: no existen en la historia! ya os lo he dicho; hubo ciudades donde segun expresión de la Sagrada Escritura, todos fueron ricos y eso fué para su desgracia! Mas advertidlo bien, señores, el lujo de esas grandes ciudades ¿qué era? Era la miseria de las naciones. Esas grandes capitales eran como el inmenso receptáculo á donde el despotismo y el egoismo pagano hacian llegar á raudales el oro, los sudores y las lágrimas de las provincias. ¿Y la naturaleza, nuestra naturaleza humana tiene dentro de sí misma una sola voz que profetice ese porvenir; á saber: la riqueza para todos? No, señores, no! nuestra naturaleza nos dice: el hombre es libre y el mal está en el hombre; nuestra naturaleza nos dice que la miseria con nuestra libertad y con nuestros vicios, saltará siempre del fondo de la humanidad como los rios saltan de las profundas fuentes de la tierra. Pensad bien en ello; señores; la

riqueza para todos, es para cada uno la imposibilidad del ser pobre, elegid el sistema: la imposibilidad del ser pobre, es la imposibilidad de ser vicioso; la imposibilidad de ser vicioso, es la imposibilidad de ser libre: es decir, lo falso multiplicado por lo absurdo; es decir la naturaleza insultada por la razon desmentida por la naturaleza.

Ya lo veis, señores; con voz unánime nos clama la tierra, la naturaleza humana y la historia tan alto como el Evangelio; que siempre habrá pobres. Si, la miseria va y viene, sube y baja con nuestra libertad y nuestros vicios; pero ella subsiste; existe hoy como existia ayer, como existirá mañana y como ha dicho muy bien cierta persona, entre un máximum de miseria que la sociedad no puede soportar y un minimum de que no puede evadirse, la sociedad se agita, los siglos van y vienen en el flujo y reflujó, en este gran mar de sufrimientos, en que estamos sumergidos y que en cada ola dirige al cielo como un gemido esta terrible expresión: ¡siempre habrá aquí pobres!

Mas pareceme que hay entre vosotros quien dice en su interior: la cuestion no consiste en hacer que no haya pobres en la tierra, y aceptamos esta profecía con el lote que nos anuncia: «siempre habrá pobres;» pero la cuestion legítima consiste en que sean en el menor número posible, y en que en cada pobre baje el nivel de la miseria lo mas posible.

Señores, para permanecer en la verdad debo sostener que el problema ha sido establecido en la forma que acabó de proponer; mas os concedo que no es así como debia establecerse y que tenéis razon en reducirle á estos términos: hacer que el número de pobres sea el menos posible. Entonces el problema es legítimo, es cristiano. Cristiano por la idea, cristiano por el objeto. Mas yo sostengo que debe ser cristiano en el medio; sin esto no hay solución humana, y vais á verlo por un hecho lleno de evidencia.

Si la idea que domina en la ciencia es el movimiento que se perpetua en el siglo, tenemos poder para resolver la cuestion, aun reducida á los términos en que acabámos de concretarla. Está manifesto que por todas partes en que la economía sensualista ha obtenido su mayor desarrollo, deberán verse los resultados siguientes, es decir, la pobreza disminuyendo mas y mas, el número proporcional de los pobres con relacion á los ricos, yendo siempre en decremento, y en cada pobre, bajando mas cada vez el nivel de la pobreza. Creo que me concedereis que si no es tal el resultado de la ciencia económica, al menos en su conjunto, la ciencia está condenada. Pues, señores: yo afirmo que la historia de la ciencia la ha condenado. Si, por todas partes en que la economía sensualista ha obrado el desarrollo de la riqueza, ha obrado tambien un desarrollo paralelo de miseria: y lo que es singularmente notable, es que este progreso ha seguido constantemente con poca diferencia estas dos proporciones: ha sido proporcional al desarrollo de la riqueza, y proporcional tambien á la aplicacion de los principios de la ciencia, si bien el desarrollo de la miseria se encuentre proporcional á la aplicacion y á los triunfos de la ciencia inventada para quitar la miseria. Señores, acaso me pediréis cifras. Podria presentaros cifras: las hay, y muy exactas, y constituyen las proporciones que acabo de establecer. Mas cuando se tiene delante un estenso horizonte, tan estenso como la Europa, iluminada por el sol del siglo, y cuando se habla á hombres de su siglo, y cuando puede decirse á esos hombres, mirad, seria rebajar la palabra el presentar cifras. Por otra parte, señores, si quereis testimonios, no faltan: pues que nos vienen de los puntos mas lejanos del mundo científico y social. Escuchad una voz que representa la ciencia católica, «no se puede, dice un hombre eminente, no se puede ahora disimular, que la miseria y la riqueza

marcha á un mismo paso!» Y véase proveniente del otro extremo del mundo social y religioso una voz enteramente contradictoria al cristianismo que afirma estas palabras: «el progreso de la miseria es paralelo y adecuado al progreso de la riqueza.» Y un miembro ilustre colocado en un rincon del mundo donde mejor podia consignar el fenómeno, arrojaba esta misma expresion, como la señal de una tormenta, en medio del parlamento de la Gran Bretaña. «El desarrollo de la miseria es paralelo y adecuado al desarrollo de la riqueza.» Y asi, es, señores que siempre, siempre se ha visto, al menos hasta el presente, corresponder á la exageracion de la riqueza, la exageracion de la pobreza; es decir de la miseria: mientras que hay una humanidad que sube, hay una humanidad que baja.

Señores, lo mas formidable que hay en esto, consiste en que no es un accidente, que no es un hecho aislado, sino un hecho necesario. Habiendo establecido ya los principios de la ciencia, este es un hecho formal. En otro tiempo, señores, se precipitaba tambien la miseria sobre las naciones. Ella venia por sacudidas inesperadas traídas por guerras desastrosas, ó por la conspiracion de los elementos. Hoy señores, ya nos azoten los elementos, ó que nos destruya la guerra, ved lo que sucede; se ve á la muchedumbre descender con marcha regular todos los grados de la miseria. Desde hace seis mil años, Dios ha hecho de la tierra el imperio de la muerte; y se diria que desde hace un siglo la ciencia ha querido establecer un imperio á la miseria. Diariamente bajo la ley de la economía socialista, hay un cierto número de hombres felices que caen en la miseria; y estos desheredados de la riqueza no dejan detras de ellos sino algunos afortunados mas, raros felices que tienen por cortejo inevitablemente una multitud empobrecida. Jamás se cumplió de una manera tan manifiesta aquella expresion de Séneca, que:

«las riquezas se componen de muchas pobrezas.»

Luego, señores, cuando se produce un mal de este género en proporciones tan estensas y de una manera tan regular, aun cuando no se reconociera el origen del mal, puede afirmarse que la sociedad está bajo el imperio de una idea falsa, está en este movimiento que conduce á los desastres. Y desde luego, señores, no hay mas que esta alternativa, ó remontar la pendiente ó precipitarse; ó bien matar en las almas la idea que dá el impulso ó bien entregarse á la corriente siguiéndola. Esto es inevitable; si la idea subsiste, si continua en soplar sobre la sociedad y precipitar el movimiento, coloca á las sociedades con sus gobiernos en un círculo fatal en que los errores llaman á los errores y los desastres á los desastres. Y ved, señores, una prueba que demuestra que no hay salida; y es que todo lo que se intenta para dar una solución no hace mas que complicar el problema, y que todos los remedios que se ensayan traerá este gran mal, no hacen sino acrecer el mal mismo. Baste un ejemplo; entre todos los remedios que se han intentado, uno de los mas ingeniosos es seguramente el de combatir el desarrollo de la miseria con el desarrollo de lujo. Este medio no tiene mas que de ingenioso, no es mas que un paliativo, ¿qué digo? es un remedio que redobla el mal. Supongo, señores, que todo lo que se intenta prospera en toda su escala, supongo que todo dá los apetecidos resultados. El comercio ha desplegado sus alas, ha llevado la riqueza á todas las playas, como el vapor lleva á ellas á los hombres; pues bien, ved lo que resulta de este gran éxito; es por un lado, en los que especulan un deseo mayor de lucro, en los que trabajan, un deseo mayor de reposo y en todos un deseo mayor de gozar. De un lado como de otro se desenvuelven espantosos egoismos, y esos egoismos altos, esos egoismos bajos, se miran por un lado con desprecio, y por otro

con cólera que van en crecimiento. ¿Acaso no nos instruye bastante la historia de nuestro tiempo?.....

Véase la situación en que se encuentran las sociedades. Si la riqueza se detiene, el mal se manifiesta; si la riqueza se desenvuelve, el mal se agranda; si nos detenemos, el peligro, si marchamos, el peligro tambien. ¡Terrible situación en que la sociedad marcha trémula con un abismo á su derecha y otro á su izquierda.....! De esto resultan, señores, inmensas dificultades á los que llama Dios á gobernar las naciones de este tiempo. Aquí, señores, nos levantamos sobre grandes horizontes. Es inevitable que el movimiento que está en el siglo, que está en las ideas, que está en las ambiciones, que está en las sociedades, se comuniquen á los gobiernos mismos. Ya lo hemos dicho: enriquecerse ó morir! encontrar fortuna ó la muerte, es la divisa de las ambiciones. Pues bien, señores, se diría que los gobiernos de Europa han sentido pasar esta divisa sobre ellos como una profecía, como una amenaza. En vano querrian oponerse á esa propension immoderada de la riqueza..... Las ideas impulsan á las ideas, las ambiciones á las ambiciones, y todas juntas impulsan á los gobiernos por la pendiente en que parece precipitada la humanidad.

Y así debe suceder, señores; esto es inevitable. Según las ideas que reinan, que no reinan sino demasiado, ¿qué son los gobiernos? Grandes máquinas organizadas para la producción de la riqueza, y para ciertos hombres la autoridad no es mas que un instrumento de comercio. De donde resulta necesariamente que todo gobierno que no acelera el movimiento de la riqueza falta sus funciones, y desde entonces no tiene razón de existir: y tan pronto como viene á detenerse el movimiento de la riqueza, oye como una amenaza que pasa por cima de él: ¡desgraciados de vosotros si nos dejais pobres.. ¡Oh! príncipes, oh! reyes! ¡oh consules! es-

cuchad lo que os dice la voz del pueblo: vosotros habeis sido establecidos hay para acelerar el destino humano, el destino humano es el goce en la riqueza; desgraciados, pues, de vosotros si no dejais pobres! Y entonces, señores, ¿qué pueden hacer los gobiernos? Hacen lo que pueden!... El siglo quiere riquezas: es preciso la riqueza, marquemos á la riqueza!..... ¿Donde se detendrán? Señores, ved poblaciones enteras que ruedan por carriles de hierro, risueñas y alegres, á una fiesta nacional, discurrendo con felicidad sobre las ventajas de la industria. Déjase sentir repentinamente una sacudida, y queda suspendido el carruage en lo alto del abismo.

Y ¿qué ha sucedido, señores? que la máquina se ha desviado tres líneas, y el convoy de placer se ha convertido en convoy de cadáveres. Ved, señores, la imagen de toda sociedad que se precipita sobre esa rápida pendiente. Esta es la solución humana, la solución de ruina: jamás tiene otras el error, y solo del fondo de esas ruinas es donde se levanta llorando, desde donde tiende la mano á la verdad y dice: ¡ven á mí! Pues bien, señores, la verdad viene hacia vosotros y vais á oirlas.

Por complicada que sea en las cuestiones y en los hechos que examina, esa ciencia que se llama economía, puede sin embargo reducirse á elementos muy sencillos; ella se reduce con efecto á estos dos problemas: el problema de la producción y el problema de la distribución. Producir abundantemente y distribuir armónicamente es, sino me engaño, toda la ambición de la ciencia económica. Pues bien señores, el cristianismo que se ocupa poco de estas cosas, y aun podría decirse que no se ocupa nada, obtiene por la innata eficacia de sus principios, lo que la ciencia no puede obtener, ó al menos lo que no puede obtener sin él.

En primer lugar el cristianismo obtiene sin ninguna violencia la mayor producción. Lo que produce la riqueza,

señores, es el trabajo; el trabajo es padre de la riqueza. Queda, pues, aquí la cuestión reducida á la cuestión del trabajo. Hacer que el trabajo se estienda al mayor número posible, y se eleve lo mas posible en cada individuo, hé ahí la dificultad: la economía sensualista realiza un trabajo eminentemente estéril, en tanto que el principio cristiano realiza un trabajo eminentemente productivo.

¿Cuál es el principio, no digo el procedimiento, señores, digo el principio, de la economía sensualista? es este: «Trabajar para gozar» bajo cualquier forma que se desfigure este principio. ¿Y sabeis lo mas estéril, lo mas improductivo que hay en el mundo? Es precisamente la cosa que se explica por esta palabra «gozar». Y en efecto, gozar no es producir, es consumir. Este principio al comunicarse al trabajo, le comunica su misma esterilidad: nada hay mas improductivo que el trabajo hecho «para gozar». En efecto, establecido este principio, ved una consecuencia que la lógica os desafia á no admitir: todo hombre á quien la Providencia ha dado el gozar, tiene un razon invencible para no trabajar. El trabajo es para gozar: luego yo tengo el gozar, yo le tengo adecuado á la duración y á la extensión de mis necesidades, luego fuera el trabajo!.....

Por poder del mismo principio, sucede tambien que para aquellos á quienes la Providencia no ha levantado para toda la vida el festin del rico, toda la cuestión práctica se reduce á estos términos: trabajar menos para tener tiempo de gozar mas, imaginar un medio cualquiera de gozar mucho trabajando poco; es decir, disminuir la producción y aumentar el consumo!..... Señores, si admito este principio, que trabajar es para gozar, en eso está mi prudencia. Teneis como bueno decir con vuestra ciencia que la naturaleza triunfa de vosotros: el trabajo es repulsivo, el gozar atractivo: si el trabajo es para gozar, debo disminuir el primero todo lo

posible, y aumentar todo lo posible el segundo. El triunfo de mi sabiduría será absorber el uno en el otro, y admitir el goce como la suprema ley de mi vida. Ah! señores veo que esta ley, esta sabiduría triunfa demasiado en las realidades de la vida; veo en efecto, que esta idea desciende cada día mas á la multitud, y en lugar de verter en ella la abundancia de las naciones, abre profundos abismos que no puede formar la ciencia. Señores, bajo la inspiracion de esta idea el pueblo que trabaja, ¿qué debe decir, qué dice en efecto? Vedlo: Hoy es el tiempo del trabajo: pues bien, trabajemos hoy, nosotros gozaremos mañana... ¿mañana? Acaso será ya muy tarde, mañana tal vez no existiremos: pues no mañana, hoy. *Comedamus et bibamus: cras enim moriemur.* Amigos míos, hemos trabajado por la mañana, gocemos por la tarde. Si, cada día despues del trabajo se sigue el placer; que enjague en nuestras frentes con su voluptuosa mano los sudores de la mañana! Venid, venid, amigos míos, gocemos de los bienes que existen: *Fruamur bonis quæ sunt.* Este es el fruto de nuestros trabajos, y es preciso devorarle aprisa. *Utamus creatura celeriter.* Esas flores y rosas que han germinado con nuestros sudores y el sol de este día, que adornen inmediatamente, en el instante, nuestras frentes, que acaso mañana se habrán marchitado: *Coronemur nos rosis antequam marcescant.* Que ninguno de nosotros, mis queridos amigos, ni aun el mas pequeño quede escluido ni un solo día del festín de los voluptuosos: *nemo nostrum exorsit luxuriæ nostræ;* puesto, que la ciencia y la naturaleza nos dicen con la misma voz que es nuestra herencia y nuestro destino: *Hæc est pars nostra, hæc est sors nostra* (Sap. II, 6 el seg.)

Ved, señores, como el pueblo llega de las doctrinas á las consecuencias; ved como bajo la inspiracion de las doctrinas que deben dar el acrecentamiento de la riqueza, veis marchar al pue-

blo con la disminucion del trabajo al aumento de los goces, Pues bien, ¿qué hace aqui el cristianismo? Hace poco, si quereis, pero este poco es el todo. Transforma ó mejor, restaura la idea del trabajo, y con está sencilla restauracion, abre en el seno de las poblaciones todas las fuentes de una pura y legitima abundancia. Y en primer lugar, no dice el cristianismo: el trabajo es para gozar; sino; el trabajo es un deber. Esto basta para la solucion del problema. El cristianismo, eco engrandecido de todas las doctrinas; de todas las voces del Sinai, dice á todo hombre: trabajarás seis días y descansarás el sétimo.—Mas yo necesito tres días para gozar; trabajar tres es bastante.—Trabajarás seis días.—Pero si mis graneros están llenos, y he dicho á mi alma: vamos á gozar de nuestra abundancia.—Tú trabajarás seis días! Oh! hombre, escucha. La razon de tu trabajo no es el gozar, es la ley que te he dado. Tu padre tenia ya que trabajar en el paraiso de sus delicias, ¿y has de descansar tú sobre la tierra maldita? En este valle de lágrimas, la ley del trabajo te se impone dos veces.

Así ya lo veis; en las ideas cristianas el trabajo es una fuerza que debe desplegarse. En la idea cristiana, el trabajo es mas todavia, es una espacion, y nadie comprenderá jamas toda la fecundidad y poder que tiene esta idea para abrir las fuentes del trabajo.... Un día encontró un viajero á un hombre cubierto de polvo y de sudor, inclinado por el duro trabajo y tratando de fecundar una tierra abrasado por el sol. «Amigo mio, dijo el viagero, ¿qué ganais con tan duro trabajo?» Y levantando la cabeza el hombre que trabajaba: «gano expiar mis crímenes y aliviar á los pobres.»—«¿Y qué, amigo mio, ese duro trabajo que soportais ¿no es para gozar?» Y levantando el hombre por segunda vez la cabeza, y mostrando las lágrimas en los ojos: «gozar señor, gozar! rogad por mi: he

pecado y es cosa concluida; yo no gozaré; trabajaré toda mi vida: dichoso, si quiere Dios acertar el peso de mis trabajos como una compensacion al peso de mis crímenes; dos veces dichoso si puedo hacer de estas lágrimas y de mis sudores un tesoro para cualquier pobre de Jesucristo!» Señores, me preguntais quién es ese hombre: os lo voy á decir: es todo un pueblo de penitentes que acaso vosotros no conocéis; pero que existe, y que todos los dias con sus lágrimas y sudores de expiacion amasa el pan de la fraternidad. En fin, señores, el trabajo cristiano es algo. Todavía mas grande y mas fecundo es un sacrificio. Un sacrificio; idea fecunda como ninguna. El trabajo verdaderamente cristiano es una asociacion al trabajo divino de donde ha salido la salvacion del mundo. El trabajo cristiano es un hombre que un dia oprimia el crucifijo en sus manos, y mirándole dijo á Jesus crucificado esta espresion: «obrero divino, vuestros trabajos han salvado la humanidad entera: aceptad los míos; que queden unidos á los vuestros; que algunos sudores míos, mezclados con los arroyos de vuestra sangre, tengan el poder de rescatar una miseria.» Véase el trabajo cristiano. Ya percibireis que es una fuente de fecunda profundidad, de produccion real. El cristianismo no dice: quiero organizar el trabajo; hace más que esto: le da la vida, le da la fecundidad; el trabajo se organiza por sí solo y sus frutos llenan la tierra.

En fin, réstame una corta consideracion que desenvolver. El segundo problema de la ciencia económica, es el repartimiento de la riqueza y este problema es muy legítimo. Qué importa, en efecto, que la suma de riqueza sea abundante, si por el hecho de una reparticion desordenada, la superabundancia de los unos crea la indigencia de los otros? Pero señores, en eso está la dificultad, y el enigma del repartimiento es ciertamente mas misterioso todavía que el enigma de la produc-

cion. ¿Como traerá la sociedad el movimiento de la riqueza que lleva al mayor número posible no el goce ecualitario que no es mas que un sueño, sino el goce armónico, gerárquico, que es un bien, precisamente porque es una armonia? ¿Cuál es, en fin, el verdadero movimiento de la riqueza? Señores, si no me engaño, este movimiento debe resultar de la combinacion armónica de esas dos fuerzas que yo llamo fuerza de atraccion y fuerza de expansion. Por la primera el hombre viene hacia sí mismo; por la segunda sale de sí mismo. Por la primera se concentra; por la segunda se dilata. Por la primera recibe; por la segunda da lo mas que puede. En fin, por la primera es individual, es personal; por la segunda es fraternal, es social. Y como en las realidades de nuestra naturaleza, tal como existe actualmente, la fuerza atractiva tiene una preponderancia marcada, se necesita absolutamente para que la reparticion pueda hacerse por sí misma conequidad y armonia, se necesita absolutamente, digo, que haya una fuerza perpétua de reaccion contra la fuerza de taraccion. Pues bien, señores, ¿cuál es esta fuerza de expansion? Traído á estos términos, el problema está resuelto, por decirlo así, y si habeis seguido bien la idea, tocamos al resorte supremo del verdadero movimiento de la riqueza. La economía sensualista desenvuelve únicamente en el movimiento de la riqueza la fuerza de atraccion y da con esto testimonio de su impotencia. Al contrario, el principio cristiano desenvuelve la fuerza de atraccion, y desenvuelve tambien la fuerza de expansion, y por este medio da testimonio de la eficacia de su poder.

¿Cuál es el principio de la distribucion de la riqueza en la economía sensualista? es el mismo principio que el de la produccion, porque de la misma manera que dice trabajar para gozar, dice: reunir para gozar; enriquecerse para gozar. Y para esto ¿sabeis lo que hace? Entrega el movimiento de la ri-

queza sin ningún freno á la terrible ley de las atracciones egoistas, abre ante todas las fortunas, ante los grandes y ante lo pequeños; abre la tierra y el mar, el aire, el espacio entero, y dice á cada uno, ve, vuelve y traeme todo lo que puedas. Y señores, lo que puede la fortuna, y sobre todo la gran fortuna cuando está abandonada á su propia ley, ya lo sabéis, es atraer, y atraer, es crecer y crecer siempre. Yo diré, pues, á los sabios de la tierra: habeis entregado el movimiento de la riqueza á la ley exclusiva de las acciones; habeis arrojado una mitad, las tres cuartas partes de la humanidad en las estrecheces del egoismo: ¿qué quereis ahora? Qué haceis para detener esa propension immoderada hacia la riqueza? Ah! yo lo sé; los hay que tienen un medio muy sencillo: hacer pasar sobre todas las cabezas el nivel de la igualdad. Insensatos! No veis que mañana, la libertad, que no puede morir porque es el hombre mismo, habrá rehecho esas desigualdades que destruisteis ayer? Y ¿qué sucederá? Las fortunas volverán á tomar otra vez el curso de su invariable ley, volverán á tomar su propension hacia el despotismo de las opulencias que habeis podido hacer desaparecer del mundo, pero que la fuerza misma de las cosas os impide detener jamás....

¿Qué hacer, pues? Ah! señores, es menester romper con el error; es menester que nos separemos todos de una vez de esa ley fatal de las atracciones egoistas. Si señores; salid, salgamos todos de esas frias y mortales estrecheces; arrojémonos, arrojémonos todos juntos en los abiertos brazos de la verdadera fraternidad, de la verdadera caridad. La abnegacion de sí mismo, véase la gran ley de la expansion. Desde largo tiempo hemos formado ciencia sensualista; aumentando la atraccion, siempre la atraccion; ahora es preciso la expansion, siempre la expansion, por la práctica de este gran principio *Abnega temetipsum*.

Ah, señores; para mantener la ar-

monia de los mundos no necesitamos mas que de una ley; para realizar la armonia en el mundo moral no necesita Jesucristo sino de un principio, de un solo principio: el principio expansivo de la abnegacion de sí mismo; por este medio es como realiza en el mundo desde hace diez y ocho siglos, la fecundidad del trabajo armónico y de la distribucion de los bienes de la tierra, sembrando generaciones de hombres enteramente penetrados de este principio.

(Se continuará.)

---

## ANUNCIOS.

---

### HABILITACION DE PARTICIPES ECLESIATICOS DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Desde el dia 10 del actual queda abierto el pago de la mensualidad de Abril para los que cobran haberes del presupuesto eclesiástico en los arcipresbiterios de esta provincia.—Marcos M. Sainz.

### HABILITACION DE LAS CLASES ECLESIATICAS DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.

Desde el dia de hoy queda abierto el pago á las clases eclesiásticas de esta provincia de la mensualidad de Abril último; y lo pongo en conocimiento de los participes para que inmediatamente procuren hacer efectivo el cobro en la forma acostumbrada.—Albacete 3 de Mayo de 1858.—El Habilitado, Pablo Medina, Presbítero.

Se halla vacante la tenencia de cura de la parroquia de la villa de Noblejas, dotada en 2.000 rs. pagados del presupuesto del Clero; otros 2.200 que asegura el párroco de intencion diaria de 5 rs. y lo eventual que fuera de su semana acaeciére.

---

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,  
CALLE ANCHA NUM. 34.